

POBREZA Y DESIGUALDAD POR INGRESOS EN LA ARGENTINA URBANA 2010-2015. TIEMPOS DE BALANCE¹

Coordinador del estudio:

Agustín Salvia

Investigadora responsable:

Julieta Vera

Buenos Aires, 13 de abril de 2016

ÍNDICE TEMÁTICO

RESUMEN EJECUTIVO

1. INTRODUCCIÓN

2. CAPACIDAD DE CONSUMO DE LOS HOGARES Y LA POBLACIÓN

3. LOS CAMBIOS EN LA DESIGUALDAD Y EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

4. LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA DE LOS HOGARES Y LA POBLACIÓN: INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS

4.1 Desigualdades sociales en el acceso a una canasta básica alimentaria (CBA)

4.2 Desigualdades sociales en el acceso a una canasta básica total (CBT)

5. RECUADRO: INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS. PROYECCIONES TERCER TRIMESTRE 2015 A MARZO/ABRIL 2016

6. BIBLIOGRAFÍA

¹ En el presente informe se recuperan las perspectivas teóricas y los indicadores estimados exhibidos en el documento de trabajo “Desigualdad y pobreza por ingresos en la Argentina 2010-2014”. Se pretende aquí actualizar dicha información al 2015.

RESUMEN EJECUTIVO

- Los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie Bicentenario que se presentan en este informe corresponden a los relevamientos realizados entre 2010 y 2015 en los últimos trimestres de cada año. Con base en esta información, el análisis punta a punta del período da cuenta de un leve incremento del 3% en el ingreso total familiar promedio (ITF), aunque al mismo tiempo el ingreso ajustado por la cantidad de equivalentes adultos en el hogar (IEAF) y el ingreso per cápita familiar promedio de la población (IPCF) no experimentaron cambios significativos. Pero esta evolución no fue constante a lo largo del período mencionado: en primer lugar, se registra una fuerte mejora en los ingresos reales entre 2010 y 2011, en el marco de un proceso de reactivación económica y mejoras en las políticas laborales y sociales; en segundo lugar, se observa un descenso y posterior amesetamiento en 2012-2013, teniendo esto como marco un contexto económico crecientemente inflacionario y recesivo; y, por último, en ese mismo contexto de relativo estancamiento con inflación, se hacen presentes nuevos retrocesos en 2014 y 2015.
- En el presente informe el nivel de desigualdad de ingresos se evalúa a través del Coeficiente de Gini (CG) y del Coeficiente de Variación (CV). Las diferencias de tendencia que registran ambos indicadores se explican dado que cada una de estas medidas tienen asociados juicios de valor implícitos que no son equivalentes. Si se evalúa la evolución de los indicadores punta a punta del período (2010-2015), se evidencia un leve descenso “estadístico” de la desigualdad en la distribución de los ingresos tanto a nivel de los hogares como de la población. Estos procesos se expresan a su vez en una ligera disminución de las brechas de ingresos entre quintiles extremos. Esto debido casi exclusivamente al efecto progresivo que tuvieron las políticas de transferencia de ingresos hacia los sectores más pobres. En igual sentido, aunque sin diferencias significativas, la desigualdad habría disminuido levemente entre 2014-2015. En cualquier caso, no hay ninguna evidencia que permita indicar la existencia de un cambio cualitativo en la distribución del ingreso en el interior de la estructura social durante el período 2010-2015.
- A pesar del contexto de alta inflación que se experimentó durante el período, dadas el protagonismo que asumieron las políticas de transferencia de ingresos hacia los sectores más vulnerables, las tasas de indigencia tanto a nivel de hogares como de población cayeron entre 2010 y 2013, tendiendo luego a mantenerse en niveles estables en 2014. Más recientemente, entre 2014 y 2015, la indigencia volvió a exhibir una tendencia levemente descendente, alcanzando al 5,3% de la población a fines del período analizado. Por su parte, las tasas de pobreza experimentaron una importante reducción entre 2010 y 2011, para posteriormente presentar una tendencia ascendente entre 2012 y 2015, hasta alcanzar al 29% de la población. Ambas tasas siguen una tendencia similar incluso cuando se considera como fuente de información la Encuesta Anual de Hogares Urbanos del INDEC (3° trimestre de cada año). Pero en este caso, cuando se toma y se proyecta esta fuente de ingresos, la tasa indigencia habría sido en 2015 de 5,4% y la tasa de pobreza de 23,7%.
- Las tasas de indigencia y pobreza presentan comportamientos diferenciados al interior de la estructura social. Tal como se ha exhibido en informes anteriores, la probabilidad de caer o salir de la condición de indigencia o de pobreza se encuentra asociada a diferentes situaciones socioeconómicas, ocupacionales y socio-residenciales. Sin duda, un factor común que incidió sobre la persistencia de situaciones de indigencia y de pobreza fue la pérdida en la capacidad de compra por parte de los hogares de las canastas básicas alimentarias y no alimentarias como efecto del proceso inflacionario y por falta de mejores oportunidades laborales para los segmentos informales del mercado de trabajo. En este

contexto, las políticas sociales en materia de transferencias amortiguaron los riesgos de caer en la indigencia; al mismo tiempo que el estancamiento económico y la segmentación del mercado de trabajo mantuvo altas y/o en alza las tasas de pobreza, afectando de manera particular a los sectores informales.

- Al evaluar las variaciones de los indicadores presentados en el último año (2014-2015), cabe sistematizar las siguientes tendencias: a) leve baja de la indigencia, alcanzando al 5,3% de la población urbana (2 millones de personas), b) estabilización de la pobreza en torno al 29% de la población urbana (lo cual representa al menos 11,5 millones de personas en esta condición), y c) una distribución del ingreso estable en términos de desigualdad, aunque con tendencias positivas para el extremo más pobre de la población. Al respecto, esta relativa mejora observada en los indicadores de desigualdad y en la tasa de indigencia durante este período no se explican por mejoras ocurridas en el mercado de trabajo, sino por expansión en la cobertura y mejora de los ingresos provenientes de las políticas sociales.
- En un recuadro presentado al final del informe se exhiben ejercicios de simulación y proyección de las tasas de indigencia y de pobreza para mediados de marzo y de abril de 2016 bajo una serie de supuestos sobre el comportamiento de la Canasta Básica Alimentaria y otros factores de política social. Los resultados evidenciarían un incremento en la proporción de hogares y personas bajo la línea de indigencia y pobreza entre finales de 2015 y marzo de 2016, con un leve descenso al inicio del mes de abril, si en los cálculos se agrega la actualización de ingresos provenientes de jubilaciones, pensiones no contributivas, asignaciones familiares, así como también debido a los cambios en los topes y rangos de estas últimas. Sin embargo, es pertinente aclarar que este efecto de disminución mencionado para el mes de abril de 2016 podría verse atenuado, o incluso neutralizado, debido a los fuertes incrementos anunciados en materia de transporte y tarifas en servicios domiciliarios.
- Los valores obtenidos por estas simulaciones estarían dando cuenta de un fuerte empeoramiento en las condiciones de indigencia y pobreza durante el primer trimestre de 2016. La tasa de indigencia habría pasado de 5,3% a fines de 2015 a 6,9% en marzo de este año, y afectaría a no menos del 6,2% de la población al principio de abril de 2016; lo cual en este caso daría cuenta de un aumento de por lo menos 350 mil personas en situación de indigencia (acumulando 2,3 millones de personas indigentes al final del tercer trimestre del año). En cuanto a la tasa de pobreza, esta habría pasado de 29%, a fines de 2015, a 34,5% en marzo de este año, y tendría como piso un 32,6% en la primera parte de abril de 2016; lo cual significaría aproximadamente 1,4 millón más de pobres (casi 13 millones de personas en situación de pobreza).
- Es importante señalar que estas proyecciones no toman en cuenta otros factores de riesgo sobre la indigencia y la pobreza como son las cesantías o pérdidas de empleo ocurridas en el marco de una economía inflacionaria y afectada por ajustes macroeconómicos, ni los recientes anuncios de incremento en materia de transporte y servicios domiciliarios. De la misma manera que tampoco el potencial efecto compensatorio que pueden tener los próximos aumentos salariales generados en el marco de las actuales paritarias. Por lo tanto, cabe suponer que las proyecciones presentadas pueden estar subestimando las tasas de indigencia y de pobreza urbana, representando las mismas a penas el piso de la eventual situación social actual. Según la evidencia analizada, si al menos en el corto plazo no se logra controlar los aumentos de precios en productos y servicios básicos y reactivar la demanda de empleo, se estará cada vez más lejos de una mejora genuina en la distribución de del ingreso y difícilmente podrá revertirse la tendencia ascendente que están registrando las tasas de indigencia y de pobreza urbana.

1. INTRODUCCIÓN

Existe una heterogeneidad de perspectivas analíticas en torno a las formas de abordar la situación económica de los hogares (Boltvinik, 1990; Alvarez, 1999; Beccaria, 1999; Feres y Mancero, 2001). Entre los enfoques tradicionales empleados para la evaluación de las condiciones de vida es usual encontrar estudios que remiten al espacio de la satisfacción de ciertas necesidades, el consumo de bienes, o el ingreso disponible.

Los abordajes de la situación económica de los hogares desde el punto de vista de los ingresos constituyen una ventaja instrumental y simplificadora para la evaluación de las condiciones de vida vinculadas a la satisfacción de necesidades básicas. Bajo esta línea interpretativa, en este informe se recurre a los niveles de ingresos como un método indirecto para indagar la capacidad potencial de los hogares y la población para satisfacer necesidades básicas (Beccaria y Perelman, 1999).

Frecuentemente se incurre en el error de transformar a dicho ingreso en un fin en sí mismo y no en un recurso para la adquisición de bienes y servicios que funcionan a modo de satisfactores de necesidades², omitiendo así la multidimensionalidad que hace a las condiciones de vida. Sin embargo, cabe reconocer también que la posibilidad de acceder a un conjunto de bienes y servicios, bajo una sociedad de mercado, depende significativamente de la capacidad monetaria. En este sentido, es innegable suponer que la insuficiencia de ingresos incidirá en las capacidades de los hogares para satisfacer un conjunto de necesidades esenciales para la subsistencia.

De este modo, desde la perspectiva aquí adoptada, los ingresos monetarios no constituyen una medida directa del bienestar sino que permiten aproximarse a éste de un modo indirecto, por cuanto en una economía de mercado posibilitan adquirir bienes y servicios que funcionan como satisfactores de necesidades. Por un lado, si bien el nivel de ingreso no indica si dicho consumo se efectivizó, así como tampoco los bienes y servicios que fueron adquiridos, los ingresos representan -en este contexto- una medida "proxy" de la capacidad de consumo de las unidades domésticas. Por otro lado, el análisis acerca del nivel de recursos monetarios percibidos por los hogares permite dar cuenta, no sólo de la capacidad de poder de compra de los mismos, sino también de los

² Es pertinente aclarar que el ingreso constituirá una medida "proxy" del bienestar (medida incluso por la capacidad de consumo y ahorro) sólo en tanto pueda suponerse una razonable optimización del mismo por parte de los consumidores.

procesos de participación de las unidades domésticas en el crecimiento económico. En este sentido, la evaluación de los ingresos de los hogares al interior de la estratificación social remite tanto a la capacidad adquisitiva de las unidades domésticas, como a la forma en que un sistema social distribuye el ingreso corriente producido por la actividad económica.

Desde la perspectiva propuesta, se evalúa -en primer lugar- la evolución de los ingresos reales promedio (totales familiares, por equivalente adulto y per cápita) a lo largo del período bajo análisis (apartado 2). En segundo lugar, se indaga en el patrón de distribución de los recursos monetarios y los cambios ocurridos en el mismo (apartado 3). A continuación, se presentan las tasas de indigencia y de pobreza por ingresos, así como también los niveles de incidencia de la indigencia y la pobreza según características sociodemográficas y socioeconómicas de los hogares (apartado 4). En este apartado se exponen también, a fines comparativos, los indicadores correspondientes estimados con microdatos de ingresos de los hogares provenientes de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU-INDEC). El recuadro final exhibe los resultados de un ejercicio de estimación de las tasas de indigencia y pobreza del 4to trimestre 2015 proyectadas a los meses de marzo/abril 2016 en base a la información actualmente disponible.

2. CAPACIDAD DE CONSUMO DE LOS HOGARES Y LA POBLACIÓN

En función de evaluar en qué medida las tendencias económicas y las políticas públicas aplicadas durante el período 2010-2015 alteraron el poder adquisitivo, la capacidad de subsistencia económica, y la forma en que los hogares participaron en la distribución del crecimiento, se examina en lo que sigue la evolución del ingreso familiar, por equivalente adulto y per cápita de los hogares y la población. La consideración de la evolución del ingreso por equivalente adulto permite controlar los posibles cambios en la cantidad y composición de los integrantes de los hogares (la dinámica demográfica y la evolución del tamaño de los hogares) y construir una mejor representación del monto de ingreso disponible para cada uno de los integrantes.³

³ El ingreso adulto equivalente se obtiene como el ingreso total familiar dividido por el número de miembros “adulto equivalente” del hogar. Este último concepto operativo considera las diferentes necesidades que tienen personas distintas (medidas, por ejemplo, a partir de los requerimientos calóricos para realizar una actividad normal por un varón de edad media). El equivalente adulto es un coeficiente en base al cual se representa la cantidad de personas

La evaluación de los ingresos se realiza a valores constantes del año 2015. Debido a la falta de información oficial confiable en lo que respecta al Índice de Precios al Consumidor a partir del año 2007 y a la existencia de diversas fuentes no oficiales (IPC 7 Provincias, IPC Buenos Aires City, IPC GB, entre otras), se han empleado estas últimas según su disponibilidad al momento de generación del dato, siendo las variaciones del IPC resultantes utilizadas para la deflación las que se presentan en la siguiente tabla:

	2010-2011	2011-2012	2012-2013	2013-2014	2014-2015
Var. IPC general	21,8%	26,9%	27,5%	38,7%	26,0%

Fuente: elaboración propia en base a fuentes no oficiales de IPC Nivel General según la disponibilidad de información al momento de la generación del dato.

Los datos evidencian el modo en el que los ciclos macro-económicos han incidido en el promedio de ingresos reales familiares y por equivalente adulto percibidos por los hogares y la población. En términos generales, los ingresos familiares, por equivalente adulto y per cápita familiar a valores reales se han mantenido casi sin cambios durante el período analizado 2010-2015.

El ingreso total familiar (ITF) aumenta en un 3% entre los años 2010 y 2015. Al mismo tiempo que no se registran cambios significativos en el ingreso ajustado por la cantidad de equivalentes adultos en el hogar (IEAF) ni en el ingreso per cápita familiar de la población (IPCF). Pero esta evolución no fue constante a lo largo del período mencionado: en primer lugar, se registra una fuerte mejora en los ingresos reales entre 2010 y 2011, en el marco de un proceso de reactivación económica y mejoras en las políticas socio-laborales; en segundo lugar, se observa un descenso y un posterior amesetamiento en 2012-2013, teniendo esto como marco un contexto económico crecientemente inflacionario-recesivo; y, por último, en ese mismo contexto de relativo estancamiento con inflación, se hacen presentes nuevos retrocesos en 2014 y 2015. La leve variación diferenciada del ITF y el IEAF de los hogares podría deberse a ligeros cambios en lo que respecta al tamaño y composición de las unidades domésticas, o también a errores de muestreo estadístico⁴.

que forman el hogar de acuerdo con su edad y sexo en términos de sus diferentes requerimientos nutricionales de consumo. Este coeficiente toma como valor uno (1) equivalente la necesidad nutricional de un adulto varón de 30 a 59 años. El peso de los componentes de cada hogar es ajustado según este valor (CEPA, 1993).

⁴ El análisis de los cambios en el tamaño y composición de las unidades domésticas y la evaluación de la significación estadística de dichos cambios excede ampliamente los objetivos del presente informe.

Cuadro 1: Promedio de Ingreso Total Familiar (ITF), Ingreso por Equivalente Adulto (IEAF) e Ingreso per cápita Familiar (IPCF) de los hogares y la población. Total de aglomerados relevados: 2010-2015 – a valores constantes del 2015 y base 100= 2010–

	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Ingreso Total Familiar (hogares)	11495 100	13463 117	12819 112	12763 111	12077 105	11829 103
Ingreso por Equivalente Adulto (hogares)	5700 100	6333 111	6151 108	6174 108	5982 105	5711 100
Ingreso per cápita Familiar (personas)	3473 100	3883 112	3699 106	3746 108	3554 102	3510 101

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El ingreso medio sería el monto de recursos monetarios que le tocaría a cada hogar/persona si los ingresos totales generados se distribuyesen en partes iguales (equidistribución). Sin embargo, la distribución de la masa total de recursos monetarios podría diferir bastante de la equidistribución, por lo cual evaluar los niveles de desigualdad y la evolución de la misma en el tiempo adquiere un papel altamente relevante. Ahora bien, a lo largo del tiempo variará tanto el ingreso promedio de los hogares y la población como la forma en que se distribuyen los ingresos totales percibidos por las unidades domésticas. El apartado siguiente busca evaluar, en primer lugar, la evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso, y adicionalmente, indagar en los cambios ocurridos en la forma de dicha distribución a través de la presentación por quintiles.

3. CAMBIOS EN LA DESIGUALDAD Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

La pobreza y la desigualdad son dos dimensiones ampliamente estudiadas de la problemática distributiva. Una de las características distintivas de la Argentina hasta hace varias décadas era su relativa elevada equidad en la distribución del ingreso. Sin embargo, este rasgo fue alterado por las políticas económicas emprendidas, así como por las crisis por ellas desencadenadas a lo largo del período comprendido entre 1976 y la actualidad.

Durante la última década, luego de las mejoras ocurridas entre 2003 y 2007 y entre 2009-2010 y 2011-2012, el proceso parece encontrar un cauce histórico menos alentador: la desigualdad parece presentar un piso estructural con tendencia a crecer

(incluso a costa de los posibles incrementos en la subdeclaración de ingresos). Es sabido que la reducción sustentable de la desigualdad distributiva constituye no sólo un desafío sino un requisito indispensable para mantener logros recientes y trazar un horizonte virtuoso de crecimiento con inclusión social. En este marco de análisis, se evalúan los cambios ocurridos en la distribución de los ingresos familiares de los hogares y la población a través de distintos indicadores seleccionados.

En primer lugar, se analiza la evolución de la desigualdad económica al interior de la estructura social medida por el coeficiente de Gini y, adicionalmente, a través del coeficiente de variación. Es pertinente recordar que la caída del Gini ante una transferencia igualadora depende de la diferencia en el rango de las dos personas involucradas en la transferencia. Tal como señalan Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero (2012), es importante insistir en este punto: la magnitud de la caída no depende de la brecha de ingresos entre las personas, sino de la diferencia en sus posiciones en el ranking de ingresos. Es decir, si ante una distribución dada se produce una transferencia igualadora y otra desigualadora de la misma magnitud, entre personas separadas por la misma distancia en el ranking de ingresos, para el Gini la transferencia desigualadora se compensará perfectamente con la transferencia igualadora, obteniendo como resultado un valor del Gini similar en ambas distribuciones⁵.

Por otro lado, debido a que el concepto de desigualdad está asociado al de dispersión de una distribución, eso lleva a considerar medidas estadísticas de dispersión de una distribución como potenciales índices de desigualdad (Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero, 2012). La varianza y el desvío estándar, las dos medidas estadísticas más usuales de dispersión, no son invariantes a la escala, mientras que el coeficiente de variación (CV) sí cumple con todas las propiedades deseables para un indicador de desigualdad. Cabe señalar que el cambio en el coeficiente de variación sí depende de la diferencia de ingresos entre las dos personas involucradas en la transferencia. En este sentido, el coeficiente de variación pondera especialmente la transferencia entre aquellas personas cuya diferencia de ingreso es más grande. Dado que en la realidad las distribuciones son asimétricas con colas superiores largas, el coeficiente de variación

⁵ Para mayores detalles, véase Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero (2012).

tiende a poner especial énfasis en los cambios en esa parte de la distribución (Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero, 2012).⁶

La evaluación de la desigualdad de ingresos a nivel de los hogares se realiza a través de la estimación tanto del coeficiente de Gini como del coeficiente de variación, considerando los ingresos totales generados por las unidades domésticas ajustados según la cantidad de adultos equivalentes de los mismos (IEAF). Por su parte, para examinar la evolución de la desigualdad de ingresos en la población se emplea el ingreso per cápita (IPCF).

En el cuadro 2 se exhibe el coeficiente de Gini y el coeficiente de variación (CV) de los ingresos por equivalente adulto y per cápita familiar de los hogares y la población - como indicadores resumen- de los cambios que habrían ocurrido en la desigualdad distributiva entre 2010-2015. Las diferencias de tendencia y/o intensidad que pueden registrar los valores del índice de Gini y el coeficiente de variación son entendibles dado que, tal como se mencionó anteriormente, son medidas con juicios de valor implícitos que no son similares, ponderando así las transferencias de manera diferente en las distintas posiciones de la estructura de ingresos.

Cuadro 2: Coeficiente de Gini y Coeficiente de Variación del Ingreso por Equivalente Adulto (IEAF) de los hogares y del Ingreso per Cápita (IPCF) de las personas. Total de aglomerados relevados: 2010-2015.

		2010	2011	2012	2013	2014	2015
Hogares (según IEAF)	Gini	0,425	0,430	0,422	0,416	0,428	0,412
	CV	93,1	95,4	95,0	92,6	105,8	87,3
Personas (según IPCF)	Gini	0,422	0,422	0,409	0,409	0,411	0,411
	CV	92,8	93,8	92,0	93,0	95,5	89,9

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Si se evalúa la tendencia de los indicadores punta a punta del período, se evidencia un leve descenso en la desigualdad de los ingresos por equivalente adulto -tanto en los hogares como en la población-. Asimismo, la desigualdad en la distribución monetaria en el último año (2014-2015) habría variado de manera descendente o no dependiendo del indicador empleado. En este sentido, se observa que es el coeficiente de variación el que da cuenta (tanto en hogares como en personas) de tendencias más favorables en términos de evolución de la desigualdad. Esto se debería a que, tal como se señaló

⁶ Tal como señalaron Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero (2012), cada índice tiene implícitos juicios de valor con los cuales evaluar una distribución e identificar ciertos cambios como igualadores o desigualadores.

anteriormente, el coeficiente de variación tiende a poner especial énfasis en los cambios ocurridos en la cola superior de la distribución y, en un contexto en el cual el quintil superior muestra una evolución más desfavorable en el ingreso promedio⁷ (véase cuadros 3 y 4), el coeficiente de variación “detecta” –con mayor intensidad– esos cambios. En cualquier caso, los cambios observados habrían sido poco significativos, pudiendo estar fuertemente afectados por cambios en los niveles de subdeclaración de ingresos y/o de truncamiento social de la muestra.

Adicionalmente, interesa mostrar la evolución que siguieron los ingresos familiares al interior de la estructura social con el objetivo de dar cuenta no sólo de los cambios en el nivel de desigualdad, sino también en la forma de la misma. El principal objetivo de este análisis es evaluar el impacto de las coyunturas económicas y de la implementación de políticas públicas sobre la forma de la desigualdad de ingresos durante el período estudiado.

Cuadro 3. Promedio de Ingreso por Equivalente Adulto (IEAF) según quintiles de hogares¹. Total de aglomerados relevados: 2010-2015.

- En pesos del 2015, base 100 = 2010 y brecha entre quintiles extremos² - .

Quintiles de hogares	2010	2011	2012	2013	2014	2015
1	1468 100	1607 109	1635 111	1628 111	1617 110	1543 105
2	2715 100	2990 110	3001 111	3011 111	2880 106	2764 102
3	4244 100	4695 111	4575 108	4683 110	4401 104	4337 102
4	6407 100	7001 109	6770 106	6984 109	6395 100	6539 102
5	13671 100	15375 112	14785 108	14563 107	14617 107	13374 98
Total	5700 100	6333 111	6151 108	6174 108	5982 105	5711 100
Brechas 5/1	9,3	9,6	9,0	8,9	9,0	8,7

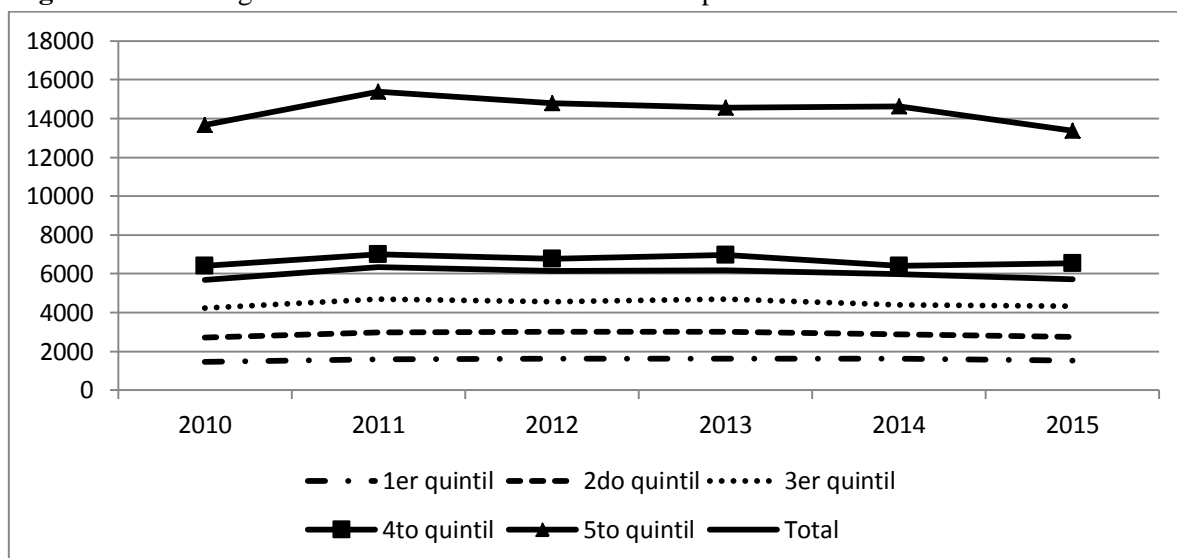
¹ Se exhiben aquí las medias de Ingreso por Equivalente Adulto (IEAF) de las unidades domésticas estratificando a los hogares según la misma variable de ingresos que se evalúa (IEAF).

² La brecha entre quintiles extremos (5/1) es el cociente del ingreso entre dichos quintiles y define la brecha de ingreso que separa al 20% más rico del 20% más pobre de los hogares. Es decir, este indicador permite visualizar la distancia del ingreso por equivalente adulto promedio de los hogares del primer y del quinto quintil de ingresos. El quinto quintil recibe alrededor de 9 veces lo que recibe el primero.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

⁷ No debe perderse de vista la creciente no declaración y posible subdeclaración de ingresos en los sectores más altos de la estratificación social.

Gráfico 1: Promedio de Ingreso por Equivalente Adulto (IEAF) según quintiles de hogares. Total de aglomerados relevados: 2010-2015. -En pesos del 2015-



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Cuadro 4. Promedio de Ingreso per Cápita (IPCF) según quintiles de población¹. Total de aglomerados relevados: 2010-2015.

- En pesos del 2015, base 100 = 2010 y brecha entre quintiles extremos² -

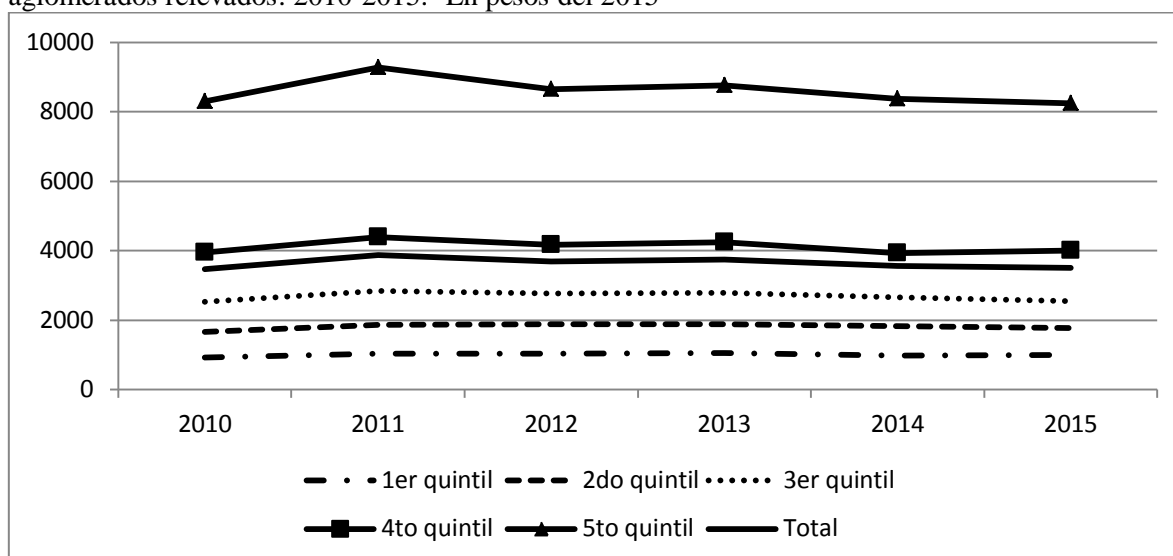
Quintiles de personas	2010	2011	2012	2013	2014	2015
1	922	1034	1040	1056	981	997
	100	112	113	115	106	108
2	1665	1873	1876	1883	1826	1766
	100	112	113	113	110	106
3	2532	2839	2763	2793	2655	2543
	100	112	109	110	105	100
4	3954	4395	4168	4239	3930	3998
	100	111	105	107	99	101
5	8295	9275	8649	8759	8378	8244
	100	112	104	106	101	99
Total	3473	3883	3699	3746	3554	3510
	100	112	106	108	102	101
Brechas 5/1	9,0	9,0	8,3	8,3	8,5	8,3

¹ Se exhiben aquí las medias de Ingreso per Cápita (IPCF) de la población estratificando a las personas según la misma variable de ingresos que se evalúa (IPCF).

² La brecha entre quintiles extremos (5/1) es el cociente del ingreso entre dichos quintiles y define la brecha de ingreso que separa al 20% más rico del 20% más pobre de la población. Es decir, este indicador permite visualizar la distancia del ingreso por equivalente adulto promedio de las personas del primer y del quinto quintil de ingresos. El quinto quintil recibe alrededor de 8 veces lo que recibe el primero.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 2: Promedio de Ingreso per Cápita (IPCF) según quintiles de población. Total de aglomerados relevados: 2010-2015. -En pesos del 2015-



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Con este propósito se analizan quintiles de hogares clasificados según el ingreso por equivalente adulto, así como también quintiles de población según ingreso per cápita familiar. En los cuadros 3-4 y gráficos 1-2 se exhibe la evolución de los ingresos por equivalente adulto y per cápita a valores constantes para cada uno de los estratos socio-económicos. Al respecto, los datos muestran una evolución relativamente más favorable al interior de la estructura social para los hogares más pobres de la estructura social⁸.

El cuadro 3 revela que el 20% más desfavorecido de las unidades domésticas vio incrementado sus ingresos por equivalente adulto en alrededor de un 5%, mientras no se evidencian variaciones de este indicador a nivel general, punta a punta del período. Algo similar se exhibe en el cuadro 4 al examinar la desigualdad de ingresos en la población según IPCF: son los dos primeros quintiles los que evidencian aumentos del ingreso de mayor intensidad. Estos procesos se expresan, asimismo, en un leve descenso de las brechas entre quintiles extremos.

En cualquier caso, dados los niveles y las brechas de desigualdad persistentes, las leves variaciones observadas no permiten afirmar que haya tenido lugar un cambio estructural en la distribución del ingreso durante el período estudiado.

⁸ Al respecto, es pertinente destacar el menor “retorno” educativo alcanzado por las ocupaciones técnico-profesionales durante el período de políticas heterodoxas (Beccaria y Maurizio, 2012). Sin embargo, tal como se mencionó previamente, no debe tampoco perderse de vista como posible factor espurio, la creciente no declaración y subdeclaración de ingresos por parte de los individuos pertenecientes a estas ocupaciones.

4. LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA DE LOS HOGARES Y LA POBLACIÓN: INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS.

A continuación se exponen las tasas de indigencia y de pobreza estimadas por el método de línea de indigencia (LI) y línea de pobreza (LP), indicadores que se enmarcan en los métodos indirectos de medición de la pobreza (Altimir, 1979; Boltvinik, 1991, 1992; Beccaria y Minujin, 1985). El método consiste en calcular el ingreso mínimo –línea de indigencia o línea de pobreza– a partir del cual las necesidades básicas se satisfacen, e identificar los hogares cuyo ingreso se ubica por debajo de ese umbral.⁹

Para las estimaciones que se consideran en este informe se emplean valorizaciones de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT) “no oficiales”. Las mismas se exponen en el cuadro 5.

Cuadro 5: Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT) no oficiales por equivalente adulto y familia tipo ⁽¹⁾
Gran Buenos Aires: 4° trimestres 2010-2015

	2010	2011	2012	2013	2014	2015
CANASTA BASICA ALIMENTARIA (CBA) - EN PESOS CORRIENTES-						
Equivalente adulto	295	369	469	641	885	1089
Familia tipo ⁽²⁾	912	1140	1449	1982	2735	3365
CANASTA BASICA TOTAL (CBT) - EN PESOS CORRIENTES -						
Equivalente adulto	614	769	978	1341	1850	2276
Familia tipo ⁽²⁾	1897	2376	3022	4142	5717	7033

⁽¹⁾ El valor de las canastas (tanto de la Fuente IPC-INDEC como Fuentes No Oficiales) se ajusta de acuerdo a los coeficientes por región de Paridad de Precios de Compra del Consumidor elaborados por el INDEC (ver informe metodológico "Paridades de Poder de Compra del Consumidor" Dirección de Índices de Precios de Consumo-INDEC).

⁽²⁾ Corresponde a 3,09 adultos equivalentes (matrimonio de 35 y 31 años con niños de 5 y 8 años).

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) y elaboración propia en base a fuentes secundarias de información.

La manipulación por parte del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) del índice de precios al consumidor (IPC) se vio reflejada en valorizaciones de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y la Canasta Básica Total (CBT) alejadas de la realidad. Por este motivo, la CBA y la CBT empleadas para la estimación de las líneas de indigencia y de pobreza respectivamente, se calculan a partir de fuentes alternativas de información. Tal como se señaló en informes anteriores (ODSA, 2015), se reitera que la

⁹ El método apela a la racionalidad “utilitarista” de los sujetos, por cuanto supone que habrán de utilizar los ingresos para satisfacer de manera primaria sus necesidades básicas de subsistencia.

EDSA no mide la variación de los precios de la CBA ni calcula el coeficiente de Engel utilizado para estimar la CBT.¹⁰

En un contexto de incertidumbre y discontinuidad en la información relativa al índice de precios y las canastas básicas, la utilización de datos secundarios no oficiales se ha visto forzada a recurrir a distintas fuentes de información según la disponibilidad de las mismas en el momento de la generación del dato. El criterio metodológico adoptado implica que la variación empleada en el IPC para la deflación de los ingresos pueda diferir de la variación de las canastas básicas utilizada en la estimación de pobreza. Esto debido a que la deflación a valores constantes recurre a la evolución del IPC General, mientras que las variaciones de las canastas recurren a información proveniente de un índice de precios de alimentos y bebidas elaborado y publicado por ex técnicos del INDEC (Índice GB) y, adicionalmente, de fuentes alternativas de valorizaciones de las canastas (FIEL, ISEPCI, entre otras, dependiendo -tal como se señaló anteriormente- de la disponibilidad y acceso oportuno a la información). Al respecto, cabe destacar que mientras la variación del IPC utilizada para la deflación de los ingresos ha sido de 243% entre 2010 y 2015, la correspondiente a las canastas básicas ascendió a un 270%. Sin embargo, en el último año analizado son diversas las fuentes de información que registran -para el período 2014-2015- un menor incremento de los precios de los alimentos y bebidas, en comparación a la evolución del IPC general (véase evoluciones del IPC Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, IPC Gobierno de San Luis, IPC GB)¹¹.

El cuadro 6 presenta las tasas de indigencia y pobreza en porcentajes de hogares y población. Los datos pueden sistematizarse en función de dos procesos socioeconómicos apreciables para el periodo 2010-2015 en materia de estos indicadores:

- a) Pese al contexto crecientemente recesivo-inflacionario, tanto a nivel de hogares como de población las tasas de indigencia cayeron entre 2010 y 2013, y tendieron a

¹⁰ En estas estimaciones la inversa del Coeficiente de Engel (coeficiente que da cuenta de la proporción que ocupa el gasto mensual en alimentos en el gasto mensual total de los hogares en la población tomada como referencia) se mantiene en una cifra alrededor de 2,08 a lo largo de todo el período, en tanto promedio general del período previo a la intervención del IPC-CBA por parte del INDEC. Asimismo, el criterio adoptado de mantener el mismo constante se debe a la falta de información confiable, no sólo para evaluar sus cambios en el tiempo, sino también a las significativas dificultades para evaluar la robustez de cualquier estimación realizada ad hoc año a año.

¹¹ Por este motivo, la deflación de los ingresos realizada para el período 2014-2015 supone una variación del IPC general de 26%, mientras que a la variación de las canastas en el mismo período se le imputó un porcentaje de incremento del 23%.

estancarse o incluso a crecer en 2014. Luego, volvieron a descender el último año, afectando a fines del 2015 al 5,3% de la población (lo cual representa 4 millones de personas indigentes).

- b) Las tasas de pobreza –también tanto a nivel de hogares como de población– experimentaron una importante reducción entre 2010 y 2011. Sin embargo, esta situación cambia, y la pobreza tiende a crecer entre 2012 y 2015 hasta alcanzar aproximadamente al 29% de las personas (lo cual representa al menos 11,5 millones de personas en esta condición).

Cuadro 6: La capacidad de subsistencia de los hogares y la población: tasas de indigencia y pobreza por ingresos con base en microdatos de la EDSA-Bicentenario/UCA[¥].

Total de aglomerados relevados: 2010-2015. - en porcentaje de hogares y personas-

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var p.p. 2015-2010
HOGARES / CANASTAS NO OFICIALES							
Tasa de Indigencia	3,8	3,7	3,2	3,2	3,4	3,2	-0,6
Tasa de Pobreza	18,4	15,5	16,8	18,0	18,3	18,8	0,4
PERSONAS / CANASTAS NO OFICIALES							
Tasa de Indigencia	6,4	6,1	5,7	5,4	6,4	5,3	-1,1
Tasa de Pobreza	28,2	24,7	26,2	27,4	28,7	29,0	0,8

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS.

ENCUESTA ANUAL DE HOGARES URBANA (EAHU/INDEC)

En lo que sigue se presentan, con un objetivo comparativo, las tasas de indigencia y pobreza calculadas a partir de los datos de hogares e ingresos de la Encuesta Anual de Hogares Urbana (EAHU/INDEC). En todas las estimaciones acá presentadas se emplean valorizaciones de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT) “no oficiales”. Además de las valorizaciones de las canastas empleadas, un segundo factor que interviene en el cálculo de las respectivas tasas de LP son justamente, por un lado, la suma de los ingresos familiares corrientes destinados a los gastos mensuales del hogar, y, por otro, la composición de las personas que forman parte del grupo doméstico, siendo que las necesidades de consumo varían según dicha composición.

En el cuadro 7 se presentan los cálculos de las tasas de indigencia y de pobreza por ingresos utilizando -para cada uno de los años de la serie 2010-2014- la información

proveniente de la EAHU/INDEC. Dado que no se dispone de los micro datos del año 2015, la proyección a dicho año se hizo teniendo en cuenta la variación 2014/2015 de la indigencia y pobreza estimada -en hogares y personas- con fuente EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Según esta información se verifica que, tanto empleando la información de ingresos de la EDSA/ODSA como la información de la EAHU/INDEC, tuvo lugar durante 2010-2011 -en un contexto de reactivación productiva y del consumo interno-, una disminución en el porcentaje de hogares y de personas bajo la línea de indigencia. Sin embargo, entre 2012 y 2014 -en un contexto de estancamiento económico con inflación- esta tendencia positiva se habría revertido, sea con un relativo estancamiento o incremento de las tasas de indigencia. Luego, en el período 2014-2015 la tasa de indigencia se habría reducido levemente mientras que la proporción de hogares y personas bajo la línea de pobreza se habría mantenido relativamente constante.

Más allá de las diferencias en las tasas de indigencia entre las dos fuentes de información utilizadas, en cualquier caso, las estimaciones coinciden en que comparadas las tasas de pobreza extrema entre puntas del período -tanto en hogares como en población-, su incidencia a finales de 2015 sería ligeramente inferior a la situación reinante en 2010 (luego de la crisis internacional de 2009).

Cuadro 7: La capacidad de subsistencia de los hogares y la población: tasas de indigencia y pobreza por ingresos con microdatos de ingresos de la EAHU/INDEC.

Total de aglomerados relevados: 2010-2015. - en porcentaje de hogares y personas-

	2010	2011	2012	2013	2014	2015*	Var p.p. 2015-2010
HOGARES / CANASTAS NO OFICIALES							
Tasa de Indigencia	4,9	4,3	4,4	3,8	4,9	4,6	-0,3
Tasa de Pobreza	15,8	13,3	13,7	13,9	16,7	17,1	1,4
PERSONAS / CANASTAS NO OFICIALES							
Tasa de Indigencia	6,5	5,4	5,7	4,9	6,5	5,4	-1,1
Tasa de Pobreza	22,0	18,8	19,2	19,9	23,5	23,7	1,7

* La proyección al 2015 se hizo teniendo en cuenta la variación 2014/2015 de la indigencia y pobreza estimada -en hogares y personas- con fuente EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: elaboración propia en base a la EAHU-INDEC (2010-2014).

Por su parte, se evidencia que las tasas de pobreza tanto en hogares como en población cayeron entre 2010 y 2011. Entre 2011 y 2012, en base a los datos tanto de la EDSA/ODSA como de la EAHU/INDEC, se registra un incremento de la tasa de pobreza. Por último, para el período 2012-2015 se registra un paulatino crecimiento de la tasa de pobreza tanto en hogares como en población (siendo dicho incremento de mayor intensidad entre los años 2013 y 2014, según los microdatos de la EAHU/INDEC).

4.1 Desigualdades sociales en el acceso a una canasta básica alimentaria

Luego del análisis comparativo realizado con los microdatos provenientes de la EAHU/INDEC se retoma la EDSA/ODSA como fuente de información de las estimaciones que se presentan a continuación. Siguiendo el esquema de análisis propuesto en el último Barómetro de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA, 2015), se parte de reconocer que las condiciones de indigencia y pobreza no se extienden de manera homogénea al interior de la estructura sociodemográfica y socioeconómica. Así pues, seguidamente se evalúa en qué medida la falta de acceso a una canasta básica alimentaria (CBA) afecta de manera diferenciada según las diversas condiciones examinadas. Los cuadros 8 y 9 dan cuenta de algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes en este proceso.

La insuficiencia de ingresos para cubrir la canasta básica alimentaria (tasa de indigencia) se encuentra vigorosamente asociada al estrato económico-ocupacional del principal sostén del hogar y al nivel socioeconómico. En todos los años analizados, la indigencia por ingresos fue más elevada en las unidades domésticas cuyo principal sostén pertenece a la clase trabajadora marginal o cuyo nivel socioeconómico es muy bajo. En el extremo opuesto, la tasa de indigencia es casi inexistente entre los hogares pertenecientes al estrato medio profesional o al NSE medio alto. En cuanto a la evolución de la misma entre los años 2010 y 2015, es pertinente señalar que en la mayoría de las categorías de las variables de corte anteriormente mencionadas la variación entre puntas del período estudiado no es estadísticamente significativa (sobre todo al evaluar los cambios de la tasa de indigencia en términos de hogares y no de población). Como excepción a esta tendencia, cabe mencionar un descenso significativo (y mayor al promedio) en el porcentaje de hogares y personas indigentes en el nivel socioeconómico muy bajo.

De manera similar, al cotejar las condiciones de indigencia según la condición residencial, se verifica un déficit superior entre los hogares de villas y asentamientos (10,3%, frente a un promedio general de 3,2%). No obstante, los datos evidencian una disminución entre 2010 y 2015 en la tasa de indigencia para los hogares de villas y asentamientos. Ya se ha mencionado en informes anteriores que esto podría explicarse por la ampliación –fundamentalmente a partir de 2009– de la cobertura de la política

social y previsional, así como también por el desarrollo de programas de transferencia de ingresos dirigidos a los sectores más desamparados.

Los datos acerca del nivel educativo y la situación laboral del jefe, dos variables también asociadas a la desigualdad en el acceso a una canasta básica alimentaria, indican que, efectivamente, exhiben mayores riesgos de caer en la indigencia los hogares cuyo jefe no ha completado el nivel secundario, es desempleado, subempleado o trabajaba en un empleo precario. En cambio, en las unidades domésticas cuyo jefe ha alcanzado la secundaria completa o más, el porcentaje de hogares indigentes alcanza casi el 2%. En relación a la evolución 2010-2015, se evidencia una reducción, significativa y mayor al promedio, de la tasa de indigencia en personas que integran hogares con jefe sin secundario completo.

Los hogares sin niños y los situados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se diferencian positivamente del resto de la estructura social en cuanto al riesgo de la indigencia por ingresos. En lo que respecta a la evolución 2010-2015 según regiones urbanas, los datos dan cuenta de una disminución en la proporción de personas en situación de indigencia situadas en Otras Áreas Metropolitanas y el Resto Urbano Interior, mientras que en el Conurbano Bonaerense esa reducción es no significativa y menor al promedio.

Por último, del conjunto de variables seleccionadas, la distinción según sexo del jefe es el factor que menos asociación muestra con las posibilidades de caer en situación de indigencia.

De este modo, el análisis precedente deja en evidencia que el estudio de las tasas de indigencia -así también como su evolución- puede ser profundizado con el propósito de distinguir los factores determinantes o asociados a la misma¹². Desde esta perspectiva de análisis, se parte del reconocimiento de la condición de indigencia en los hogares y población como un fenómeno sometido a múltiples determinantes y socialmente relevante. Por este motivo, interesa indagar las características sociodemográficas y socioeconómicas que incrementan o reducen las probabilidades de tener ingresos familiares insuficientes para cubrir la canasta básica alimentaria (CBA).

¹² Tal como se señaló anteriormente, se define a los hogares indigentes -a través del “enfoque por ingresos”- como aquellos cuyos ingresos son insuficientes para adquirir una canasta de bienes alimentarios básicos (CBA).

Cuadro 8: Hogares en situación de indigencia[¥] / actualización no oficial de la CBA.

Total de aglomerados relevados: 2010-2015. - en porcentaje de hogares -.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)
TOTALES	3,8	3,7	3,2	3,2	3,4	3,2	-0,6 *
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	0,0	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0 -
Clase media no profesional	0,8	0,6	0,5	0,4	0,6	0,4	-0,4 -
Clase obrera integrada	3,2	3,9	3,0	3,8	3,6	3,6	0,4 -
Clase trabajadora marginal	9,5	9,6	8,4	7,5	10,2	10,4	0,9 -
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	0,1	0,2	0,2	0,0	0,1	0,4	0,3 -
Medio bajo	0,9	0,8	0,7	0,6	0,7	0,7	-0,2 -
Bajo	3,7	3,7	3,2	4,0	3,4	3,3	-0,4 -
Muy bajo	10,3	10,3	8,6	8,3	9,3	8,3	-2,0 *
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	0,5	0,7	0,8	0,8	1,0	0,9	0,4 -
NSE Medio y Medio bajo	2,6	2,7	2,0	3,2	2,2	2,4	-0,3 -
NSE Bajo / vulnerable	6,7	7,0	5,9	5,1	7,0	5,6	-1,1 -
Villas y asentamientos precarios	15,5	13,0	10,3	6,8	9,1	10,3	-5,3 **
REGIONES URBANAS							
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	0,6	1,6	0,6	1,1	0,6	1,2	0,6 -
Conurbano Bonaerense	4,9	4,4	3,5	3,6	4,2	4,1	-0,8 -
Otras áreas metropolitanas	3,5	4,0	4,6	3,5	3,8	2,4	-1,1 -
Resto urbano del interior	4,6	4,1	3,2	4,1	3,4	3,9	-0,7 -
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	4,0	3,5	2,3	2,8	3,1	2,8	-1,2 ***
Mujer	3,1	4,4	5,3	4,2	4,0	4,0	0,8 -
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	1,2	1,1	1,1	1,4	0,7	1,7	0,4 -
Sin secundario completo	6,3	6,4	5,3	5,3	6,3	4,8	-1,5 **
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	1,2	1,1	0,6	0,6	1,1	0,7	-0,5 *
Empleo precario	4,5	6,0	4,8	4,4	3,9	3,7	-0,8 -
Subempleo / Desempleo	15,6	14,8	9,8	12,7	13,0	13,3	-2,3 -
Inactividad	1,5	2,4	3,2	2,2	2,4	2,9	1,4 **
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	1,5	1,3	0,5	0,7	0,9	0,8	-0,7 ***
Con niños	6,2	6,3	6,0	6,0	6,0	5,8	-0,4 -

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Cuadro 9: Personas en situación de indigencia[¥] / actualización no oficial de la CBA.
Total de aglomerados relevados: 2010-2015. - en porcentaje de población.-.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)
TOTALES	6,4	6,1	5,7	5,4	6,4	5,3	-1,0 ***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	0,1	0,4	0,0	0,1	0,0	0,0	-0,1 -
Clase media no profesional	1,4	0,9	0,8	1,0	1,3	0,6	-0,9 ***
Clase obrera integrada	5,2	5,7	4,8	5,8	6,4	5,5	0,3 -
Clase trabajadora marginal	15,1	15,5	15,0	11,5	16,8	15,6	0,4 -
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	0,2	0,2	0,3	0,0	0,2	0,4	0,2 *
Medio bajo	1,9	1,0	1,1	1,2	1,4	0,7	-1,2 ***
Bajo	5,8	5,4	5,8	6,6	5,7	5,4	-0,4 -
Muy bajo	16,1	16,7	14,5	12,9	16,9	13,6	-2,5 ***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	1,0	1,2	1,7	1,5	2,0	1,4	0,4 *
NSE Medio y Medio bajo	4,2	4,1	3,9	5,8	3,9	3,9	-0,4 -
NSE Bajo / vulnerable	10,8	10,4	9,0	7,2	12,4	8,8	-2,1 ***
Villas y asentamientos precarios	21,8	19,1	16,7	9,9	15,3	16,2	-5,6 ***
REGIONES URBANAS							
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1,6	3,2	1,4	2,2	0,5	0,5	-1,1 ***
Conurbano Bonaerense	7,8	6,7	6,0	5,7	7,6	7,3	-0,5 -
Otras áreas metropolitanas	5,6	6,2	7,9	5,7	6,9	3,8	-1,9 ***
Resto urbano del interior	7,4	6,8	5,5	7,0	6,8	5,7	-1,7 ***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	6,4	5,6	4,1	4,7	5,9	4,8	-1,6 ***
Mujer	6,2	7,8	10,6	7,6	7,8	6,9	0,8 -
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	2,1	1,7	2,2	2,5	1,2	2,8	0,6 ***
Sin secundario completo	9,9	9,7	8,7	8,2	11,0	7,7	-2,2 ***
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	2,6	2,0	1,3	1,1	2,5	1,2	-1,4 ***
Empleo precario	7,6	9,7	8,5	7,0	7,2	6,1	-1,5 ***
Subempleo / Desempleo	21,3	21,9	13,7	18,7	20,5	21,5	0,2 -
Inactividad	2,7	4,0	7,7	4,3	5,5	5,0	2,3 ***
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	2,0	1,7	0,8	0,7	1,3	0,7	-1,3 ***
Con niños	8,7	8,6	8,3	7,9	8,9	7,7	-1,0 ***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

4.2 Desigualdades sociales en el acceso a una canasta básica total

De forma análoga al análisis descriptivo de la incidencia de la indigencia, en lo que sigue se expone en qué medida la falta de acceso a una canasta básica total (tasa de pobreza) afecta de manera diferenciada según las distintas variables examinadas. Los cuadros 10 y 11 exhiben la información correspondiente.

La tasa de pobreza se encuentra fuertemente asociada al estrato económico-ocupacional del principal sostén del hogar y al nivel socioeconómico. En los seis años analizados, la pobreza por ingresos fue más elevada en las unidades domésticas cuyo principal sostén pertenece a la clase trabajadora marginal o al nivel socioeconómico muy bajo: en estas categorías, las tasas de pobreza aproximadamente duplican las registradas a nivel general. En el extremo opuesto, la pobreza es casi inexistente en los hogares correspondientes a la clase media profesional o de nivel socioeconómico medio alto. Se destaca, por último, un aumento superior al promedio y significativo estadísticamente en las tasas de pobreza entre 2010 y 2015 en los hogares de clase trabajadora marginal.

En lo que respecta a la incidencia de la pobreza según la condición residencial, se observa un déficit superior al resto entre los hogares de villas y asentamientos precarios, con una incidencia de la pobreza en 2015 que alcanza al 41,2% de los hogares y a más de la mitad de la población residente en dichos espacios. De manera similar –aunque con menor intensidad– los hogares localizados en barrios de NSE bajo o vulnerable presentan también mayores riesgos de caer en la pobreza que el nivel general de la estructura social.

Adicionalmente, los datos recabados muestran que el nivel educativo y la situación laboral del jefe constituyen variables relevantes en pos de comprender la capacidad monetaria de los hogares para alcanzar una canasta básica total y no caer en la pobreza. En tal sentido, las unidades domésticas con jefe sin secundario completo y desempleados, subempleados o en empleos precarios exhiben los mayores riesgos de sufrir pobreza por ingresos. Sin embargo, es oportuno señalar aquí, entre 2010 y 2015, el aumento superior al promedio de las tasas de pobreza en hogares con jefe con secundario completo (tanto en la evaluación de los hogares como de las personas).

Por su parte, en los hogares con niños el riesgo de pobreza más que quintuplica el registrado en los hogares conformados solo por adultos. En términos de evolución, las variaciones en la tasa de pobreza (2010-2015) en hogares con y sin niños no son estadísticamente significativas.

Finalmente, la distinción conforme al sexo del jefe es el factor que –dentro del conjunto de variables seleccionadas– presenta menor asociación con la tasa de pobreza. Aun así,

cabe mencionar un incremento de la pobreza 2010-2015, significativo y superior al promedio, entre las personas que integran hogares con jefa mujer.

Cuadro 10: Hogares en situación de pobreza[¥] / actualización no oficial de la CBT.

Total de aglomerados relevados: 2010-2015. - en porcentaje de hogares -.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)
TOTALES	18,4	15,5	16,8	18,0	18,3	18,8	0,4 -
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	0,8	0,6	0,6	1,3	0,2	0,2	-0,6 -
Clase media no profesional	5,1	6,2	5,3	6,2	6,5	7,0	1,9 **
Clase obrera integrada	23,9	20,0	20,7	22,2	24,6	25,5	1,6 -
Clase trabajadora marginal	31,8	28,0	32,3	34,2	38,5	40,1	8,3 ***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	1,3	1,9	1,5	1,3	0,9	1,8	0,6 -
Medio bajo	8,9	7,1	6,2	8,2	7,8	9,4	0,5 -
Bajo	25,3	19,8	20,8	26,4	26,1	26,1	0,8 -
Muy bajo	37,9	33,2	38,7	36,2	38,3	37,9	0,0 -
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	2,9	3,9	3,8	4,4	4,8	6,1	3,2 ***
NSE Medio y Medio bajo	16,3	13,6	12,5	16,4	15,4	16,8	0,5 -
NSE Bajo / vulnerable	32,6	25,4	32,5	31,2	32,9	32,7	0,1 -
Villas y asentamientos precarios	47,2	43,4	43,8	38,5	43,8	41,2	-6,0 -
REGIONES URBANAS							
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	6,4	6,0	5,2	4,1	3,5	5,3	-1,1 -
Conurbano Bonaerense	23,6	17,9	20,1	20,9	24,8	24,8	1,2 -
Otras áreas metropolitanas	18,2	16,9	18,3	20,7	17,5	16,0	-2,2 -
Resto urbano del interior	17,4	17,6	18,3	21,6	16,9	20,3	3,0 -
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	19,1	15,4	15,9	18,0	18,5	19,1	0,0 -
Mujer	16,5	15,7	18,9	17,9	17,7	18,2	1,7 -
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	7,3	6,5	6,7	8,9	6,5	10,0	2,7 ***
Sin secundario completo	29,5	24,3	27,3	28,6	31,3	28,6	-0,9 -
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	9,2	9,5	7,8	9,6	8,9	10,7	1,5 *
Empleo precario	27,7	22,8	24,3	25,7	29,4	27,0	-0,7 -
Subempleo / Desempleo	47,8	40,1	43,4	44,4	41,6	46,3	-1,5 -
Inactividad	11,0	10,2	13,9	11,7	13,2	13,3	2,4 *
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	5,8	4,6	4,6	5,4	5,2	5,5	-0,3 -
Con niños	31,9	27,3	30,0	31,6	32,4	33,3	1,5 -

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Acerca de las regiones, mientras que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es el aglomerado más favorecido en lo que respecta a la capacidad de subsistencia económica de los hogares, el Conurbano Bonaerense es el que sufre mayores tasas de pobreza en hogares y personas. Al evaluar la proporción de personas en situación de pobreza según

regiones urbanas, se evidencia –entre 2010 y 2015– un aumento importante y significativo de este indicador entre las personas residentes en el Conurbano Bonaerense y en el Resto Urbano Interior.

Cuadro 11: Personas en situación de pobreza[¶] / actualización no oficial de la CBT.

Total de aglomerados relevados: 2010-2015. - en porcentaje de población-

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)
TOTALES	28,2	24,7	26,2	27,4	28,7	29,0	0,8 *
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES							
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL							
Clase media profesional	1,5	0,9	1,0	2,0	0,4	0,4	-1,1 ***
Clase media no profesional	8,0	9,4	8,4	10,0	10,3	10,7	2,7 ***
Clase obrera integrada	34,2	29,1	29,3	30,6	34,9	35,5	1,3 *
Clase trabajadora marginal	46,1	43,3	48,8	49,5	55,2	56,4	10,3 ***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	2,1	3,0	2,3	2,3	1,6	2,8	0,7 **
Medio bajo	14,6	11,6	9,9	13,0	13,6	13,7	-0,9 -
Bajo	36,7	30,5	31,6	38,3	38,7	39,2	2,5 ***
Muy bajo	53,5	49,4	56,2	51,4	55,7	54,1	0,7 -
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
NSE Medio Alto	4,4	6,7	6,7	7,9	9,0	10,0	5,5 ***
NSE Medio y Medio bajo	25,2	21,9	20,3	25,5	24,1	26,1	0,9 -
NSE Bajo / vulnerable	46,3	37,3	44,7	42,1	47,3	45,6	-0,7 -
Villas y asentamientos precarios	58,2	55,0	58,4	49,2	58,6	55,9	-2,4 -
REGIONES URBANAS							
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	12,3	10,8	9,6	7,7	6,8	8,5	-3,8 ***
Conurbano Bonaerense	34,0	27,9	29,8	30,4	36,2	36,5	2,5 ***
Otras áreas metropolitanas	26,8	25,5	28,1	30,6	27,5	24,2	-2,6 ***
Resto urbano del interior	26,7	25,6	26,8	30,7	26,7	30,1	3,4 ***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	28,3	23,8	24,0	26,5	28,1	28,0	-0,3 -
Mujer	27,9	27,5	32,6	30,1	30,7	32,0	4,1 ***
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	11,8	10,5	11,0	14,3	10,9	15,4	3,6 ***
Sin secundario completo	41,8	35,9	39,3	40,2	44,7	41,4	-0,4 -
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	15,2	15,7	13,0	16,1	15,1	16,3	1,2 **
Empleo precario	40,0	34,1	35,8	36,4	42,0	39,6	-0,5 -
Subempleo / Desempleo	60,6	56,3	56,0	55,7	57,5	62,1	1,5 -
Inactividad	19,8	19,0	26,2	21,7	24,4	25,0	5,2 ***
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	7,8	6,5	6,9	7,6	7,0	7,9	0,0 -
Con niños	39,2	34,5	36,4	37,8	39,7	39,7	0,5 -

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

¶ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS.

PROYECCIONES A MARZO/ABRIL 2016

En el presente recuadro se exhiben ejercicios de simulación y proyección de las tasas de pobreza y de indigencia para mediados de marzo y de abril de 2016. Las proyecciones de los datos 2015 se realizan considerando dos escenarios asociados a dos momentos en el tiempo:

- Estimación a marzo de 2016: 10% de aumento en las CBA y CBT entre fines de diciembre de 2015 y el 15 de marzo 2016, lo cual surge de una aproximación realizada con base en datos de los rubros de Alimentos y Bebidas de IPC Ciudad de Buenos Aires, IPC San Luis y las variaciones en las valorizaciones de las canastas básicas registradas por FIEL e ISEPCI en los primeros meses del año. En este escenario los ingresos de los hogares se mantienen similares a los niveles existentes en el momento del último relevamiento de la EDSA/ODSA en el 4to trimestre de 2015.

- Estimación a abril 2016: 12% de aumento en canastas entre fines de 2015 y el 15 de abril 2016. Los ingresos de los hogares captados en el último relevamiento de la EDSA (2015) incorporan las actualizaciones en las jubilaciones, pensiones no contributivas y montos de asignaciones familiares (Ley de Movilidad Previsional y Resolución ANSES N° 32/2016). Adicionalmente, se incorpora la modificación de los topes y rangos para las asignaciones familiares realizada por el actual gobierno (Decreto N° 492/16). A través del decreto mencionado, se actualiza la percepción de asignaciones familiares en base a nuevas escalas de categorías, ampliando así la cobertura de la cantidad de beneficiarios.

Es importante destacar que en estos ejercicios no se realizó ninguna imputación respecto al efecto sobre los ingresos familiares derivados de eventuales cambios socio-demográficos y/o socio-económicos ocurridos entre fines de 2015 y comienzos de 2016. En particular, no se ha hecho ninguna consideración en relación a la continuidad laboral/cesantías de trabajadores, recortes de horas de trabajo y/o reducciones en las remuneraciones, entre otros aspectos, en un contexto de inflación y ajustes macroeconómicos. Tampoco fueron incorporados -en el ejercicio correspondiente a abril 2016- los recientes anuncios de incremento en el transporte y las tarifas de servicios domiciliarios. Tampoco se incluyeron eventuales próximos aumentos salariales y/o en retribuciones al trabajo asociadas con las paritarias laborales. Estos factores no fueron considerados en este ejercicio debido a la falta de información y su difícil imputación a nivel de microdatos. En términos agregados, cabría suponer que los resultados obtenidos estarían subestimando las tasas de indigencia y pobreza durante este primer trimestre 2016, dando cuenta sólo de un eventual piso de las mismas.

El cuadro R1 exhibe las valorizaciones de las canastas básicas correspondientes al 2015 y a los dos escenarios o momentos en el tiempo seleccionados. Los resultados obtenidos se exponen en los cuadros R2 (hogares) y R3 (personas), se aplican para la EDSA-ODSA y se replican las variaciones en la EAHU/INDEC. Los cuadros R4a y R4b se estiman en base a los microdatos EDSA-ODSA y presenta, adicionalmente, los resultados del ejercicio de proyección para abril 2016 según características sociodemográficas y socioeconómicas. Los cuadros R4a y R4b incluyen las variaciones 2015-abril 2016 indicando, a su vez, si esa variación es o no estadísticamente significativa.

R1: Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT) no oficiales por equivalente adulto y familia tipo.

	2015	Marzo 2016	Abril 2016
CANASTA BASICA ALIMENTARIA (CBA) - EN PESOS CORRIENTES-			
Equivalente adulto	1089	1198	1220
Familia tipo ⁽¹⁾	3365	3702	3769
CANASTA BASICA TOTAL (CBT) - EN PESOS CORRIENTES -			
Equivalente adulto	2276	2504	2549
Familia tipo ⁽¹⁾	7033	7736	7877

⁽¹⁾ Corresponde a 3,09 adultos equivalentes (matrimonio de 35 y 31 años con niños de 5 y 8 años).

Fuente: elaboración propia en base a proyecciones sobre fuentes secundarias de información (FIEL, IPC Ciudad de Buenos Aires, IPC San Luis).

Las tasas de indigencia se habrían incrementado entre fines de 2015 y mediados de marzo de 2016, alcanzando al 4,1% o 5,9% de los hogares (dependiendo de la fuente de datos) y llegando a casi el 7% de la población. En un contexto posterior de incremento adicional de los precios y, asimismo, aumentos de ingresos y cambio de esquema de las asignaciones familiares, incrementos en la AUH y en las jubilaciones, la tasa de indigencia tendría un ligero descenso en abril de 2016; aunque los valores resultantes quedarían por arriba a los exhibidos a fines de 2015. La tasa de indigencia en personas -serie EDSA/ODSA- habría pasado de 5,3% a fines de 2015 a 6,9% en marzo de este año, y afectaría a no menos del 6,2% de la población a mediados del mes de abril de 2016 (lo cual, en este caso, daría cuenta de un aumento de alrededor de 350 mil personas a la situación de indigencia, alcanzando la indigencia un total aproximado de 2,3 millones de personas finalizado el primer trimestre del año).

R2: La capacidad de subsistencia de los hogares: tasas de indigencia y pobreza por ingresos. Total de aglomerados relevados: 2010-2015. - en porcentaje de hogares-

HOGARES / CANASTAS NO OFICIALES	2015	2016 (marzo)	2016 (abril)
Tasa de Indigencia (EDSA)	3,2	4,1	3,7
Tasa de Indigencia (EAHU) ⁽¹⁾	4,6	5,9	5,3
Tasa de Pobreza (EDSA)	18,8	23,2	21,9
Tasa de Pobreza (EAHU) ⁽¹⁾	17,1	21,1	19,9

⁽¹⁾ La proyecciones al 2015 y 2016 correspondientes a la EAHU/INDEC se realizaron teniendo en cuenta la variación 2014/2015 y 2015/2016 de la indigencia y pobreza estimada con fuente EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EDSA/ODSA y proyecciones sobre fuentes secundarias de información (FIEL, IPC Ciudad de Buenos Aires, IPC San Luis).

R3: La capacidad de subsistencia de la población: tasas de indigencia y pobreza por ingresos. Total de aglomerados relevados: 2010-2015. - en porcentaje de personas-

PERSONAS / CANASTAS NO OFICIALES	2015	2016 (marzo)	2016 (abril)
Tasa de Indigencia (EDSA)	5,3	6,9	6,2
Tasa de Indigencia (EAHU) ⁽¹⁾	5,4	7,0	6,3
Tasa de Pobreza (EDSA)	29,0	34,5	32,6
Tasa de Pobreza (EAHU) ⁽¹⁾	23,7	28,2	26,7

⁽¹⁾ La proyecciones al 2015 y 2016 correspondientes a la EAHU/INDEC se realizaron teniendo en cuenta la variación 2014/2015 y 2015/2016 de la indigencia y pobreza estimada con fuente EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EDSA/ODSA y proyecciones sobre fuentes secundarias de información (FIEL, IPC Ciudad de Buenos Aires, IPC San Luis).

R4a: La capacidad de subsistencia de los hogares: tasas de indigencia y pobreza por ingresos. Total de aglomerados relevados: 2015 y proyección a ABRIL 2016. - en porcentaje de hogares-

	HOGARES					
	INDIGENCIA			POBREZA		
	4° Trim. 2015	Abril 2016	Var. p-p	4° Trim. 2015	Abril 2016	Var. p-p
TOTALES	3,2	3,7	0,5 -	18,8	21,9	3,1 ***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	0,0	0,0	0,0 -	0,2	0,3	0,1 -
Clase media no profesional	0,4	0,6	0,2 -	7,0	8,7	1,7 *
Clase obrera integrada	3,6	4,5	0,9 -	25,5	30,4	4,9 ***
Clase trabajadora marginal	10,4	10,8	0,4 -	40,1	43,4	3,3 -
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	0,4	0,4	0,0 -	1,8	2,5	0,7 -
Medio bajo	0,7	0,8	0,1 -	9,4	11,4	2,0 *
Bajo	3,3	4,3	1,0 -	26,1	31,0	4,9 ***
Muy bajo	8,3	9,2	0,9 -	37,9	42,8	4,9 **
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL						
NSE Medio Alto	0,9	0,9	0,0 -	6,1	7,0	0,9 -
NSE Medio y Medio bajo	2,4	2,7	0,3 -	16,8	20,1	3,3 ***
NSE Bajo / vulnerable	5,6	6,9	1,3 -	32,7	37,3	4,6 **
Villas y asentamientos precarios	10,3	12,1	1,8 -	41,2	46,8	5,6 -
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1,2	1,2	0,0 -	5,3	6,1	0,8 -
Conurbano Bonaerense	4,1	4,7	0,6 -	24,8	29,0	4,2 ***
Otras áreas metropolitanas	2,4	2,9	0,5 -	16,0	19,5	3,5 **
Resto urbano del interior	3,9	4,7	0,8 -	20,3	22,3	2,0 -
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	2,8	3,5	0,7 -	19,1	22,3	3,2 ***
Mujer	4,0	4,3	0,3 -	18,2	21,0	2,8 *
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	1,7	1,9	0,2 -	10,0	12,0	2,0 **
Sin secundario completo	4,8	5,7	0,9 -	28,6	32,8	4,2 ***
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	0,7	1,1	0,4 -	10,7	12,9	2,2 **
Empleo precario	3,7	4,3	0,6 -	27,0	32,3	5,3 ***
Subempleo / Desempleo	13,3	14,7	1,4 -	46,3	51,4	5,1 *
Inactividad	2,9	3,2	0,3 -	13,3	14,7	1,4 -
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	0,8	1,2	0,4 *	5,5	7,3	1,8 ***
Con niños	5,8	6,4	0,6 -	33,3	37,8	4,5 ***

* p < 0,1 - ** p<0,05 - *** p<0,01

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EDSA/ODSA y proyecciones sobre fuentes secundarias de información (FIEL, IPC Ciudad de Buenos Aires, IPC San Luis).

R4b: La capacidad de subsistencia de la población: tasas de indigencia y pobreza por ingresos. Total de aglomerados relevados: 2015 y proyección a ABRIL 2016. - en porcentaje de personas-

	PERSONAS					
	INDIGENCIA			POBREZA		
	4° Trim. 2015	Abril 2016	Var. p-p	4° Trim. 2015	Abril 2016	Var. p-p
TOTALES	5,3	6,2	0,9 ***	29,0	32,6	3,6 ***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES						
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL						
Clase media profesional	0,0	0,0	0,0 -	0,4	0,5	0,1 -
Clase media no profesional	0,6	0,9	0,3 **	10,7	13,0	2,3 ***
Clase obrera integrada	5,5	6,9	1,4 ***	35,5	40,6	5,1 ***
Clase trabajadora marginal	15,6	16,0	0,4 -	56,4	59,8	3,4 ***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO						
Medio alto	0,4	0,4	0,0 -	2,8	3,7	0,9 **
Medio bajo	0,7	0,9	0,2 -	13,7	16,3	2,6 ***
Bajo	5,4	7,2	1,8 ***	39,2	44,4	5,2 ***
Muy bajo	13,6	14,5	0,9 -	54,1	59,2	5,1 ***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL						
NSE Medio Alto	1,4	1,4	0,0 -	10,0	10,7	0,7 -
NSE Medio y Medio bajo	3,9	4,3	0,4 -	26,1	30,5	4,4 ***
NSE Bajo / vulnerable	8,8	10,7	1,9 ***	45,6	50,3	4,7 ***
Villas y asentamientos precarios	16,2	18,4	2,2 -	55,9	60,8	4,9 ***
REGIONES URBANAS						
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	0,5	0,5	0,0 -	8,5	9,2	0,7 -
Conurbano Bonaerense	7,3	8,2	0,9 **	36,5	40,9	4,4 ***
Otras áreas metropolitanas	3,8	4,7	0,9 *	24,2	28,9	4,7 ***
Resto urbano del interior	5,7	6,8	1,1 *	30,1	32,3	2,2 *
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR						
SEXO DEL JEFE						
Varón	4,8	5,7	0,9 ***	28,0	31,5	3,5 ***
Mujer	6,9	7,6	0,7 -	32,0	35,7	3,7 ***
EDUCACIÓN DEL JEFE						
Con secundario completo	2,8	3,1	0,3 -	15,4	17,9	2,5 ***
Sin secundario completo	7,7	8,9	1,2 ***	41,4	45,9	4,5 ***
EMPLEO DEL JEFE						
Empleo pleno	1,2	2,0	0,8 ***	16,3	19,0	2,7 ***
Empleo precario	6,1	7,2	1,1 **	39,6	45,8	6,2 ***
Subempleo / Desempleo	21,5	22,5	1,0 -	62,1	66,2	4,1 ***
Inactividad	5,0	5,3	0,3 -	25,0	26,5	1,5 -
NIÑOS EN EL HOGAR						
Sin niños	0,7	1,3	0,6 ***	7,9	10,5	2,6 ***
Con niños	7,7	8,6	0,9 ***	39,7	43,8	4,1 ***

* p < 0,1 - ** p<0,05 - *** p<0,01

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EDSA/ODSA y proyecciones sobre fuentes secundarias de información (FIEL, IPC Ciudad de Buenos Aires, IPC San Luis).

En lo que respecta a la tasa de pobreza, se evidenciaría un aumento del porcentaje de hogares y personas bajo la línea entre fines de 2015 y marzo 2016, alcanzando entre el 34,5% y 28,2% de la población (dependiendo si se considera la EDSA/ODSA o la EAHU/INDEC). En el contexto de principios de abril de 2016, dado los aumentos de ingresos mencionados -y con un incremento de precios en la CBA adicional al supuesto en marzo-, la tasa de pobreza habría crecido menos.

De todos modos, si se consideran los datos de la EDSA/ODSA, la proporción de población bajo la línea de pobreza habría aumentado de 29% a 32,6% entre el 4to trimestre 2015 y principios de abril de 2016 (generándose un incremento de aproximadamente 1,4 millón más de pobres, llegando en torno a los 13 millones las personas en situación de pobreza en la actualidad), mientras que dichos porcentajes pasan de 23,7% a 26,7% al considerar la evolución con fuente en la EAHU/INDEC.

Según la evidencia analizada, si al menos en el corto plazo no se logran atenuar los aumentos de precios en productos y servicios básicos y/o reactivarse la demanda de empleo, se estará cada vez más lejos de una mejora genuina en la distribución del ingreso y difícilmente podrá revertirse la tendencia ascendente que están registrando las tasas de indigencia y de pobreza urbana. Por otra parte, la tasa de indigencia resulta sensible a las alteraciones de la cobertura y nivel de ingresos de los planes sociales, con lo cual lo que suceda en materia de política de seguridad social será también central en las futuras condiciones de indigencia de los hogares.

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA-BICENTENARIO 2010-2016	
Dominio	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina
Universo	Hogares particulares. Población de 18 años o más; niños/as hasta 17 años
Tamaño de la muestra	5683 hogares
Tipo de encuesta	Multipropósito longitudinal
Asignación de los casos	No proporcional post-calibrado
Puntos de muestreo	952 radios censales
Dominio de la muestra	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más agrupados en 3 grandes conglomerados (Gran Buenos Aires, Otras áreas metropolitanas y Resto urbano del interior). GBA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur. Otras áreas metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza. Resto urbano del interior: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipolletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.
Procedimiento de muestreo	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestreo sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son elegidos mediante un sistema de cuotas de sexo y edad.
Criterio de estratificación	Estratificación socioeconómica efectuada por clasificación y ordenación de los radios censales, según el promedio de nivel educativo del jefe de hogar en cada radio censal.
Fecha de realización	Cuarto trimestre de cada año
Error muestral	+/- 1,3%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%.

BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, O. (1979), “La dimensión de la pobreza en América Latina”, *Cuadernos de la CEPAL*, núm. 27, Santiago de Chile, CEPAL.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2012). “Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010”, en *Desarrollo Económico*, vol. 52, n° 206.
- Beccaria, L. y A. Minujín (1985), *Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza*, Documento de Trabajo N° 6, INDEC, Buenos Aires.
- Beccaria, L. A. y Perelman, P. (1999) “La utilización del gasto y del ingreso en la medición de pobreza. Medición del gasto en las encuestas de hogares”. 3er. Taller Regional del MECOVI, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) / Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Boltvinik, J (1990). *Pobreza y necesidades básicas: conceptos y métodos de medición*. PNUD, Caracas (Venezuela).
- Boltvinik, J (1991), “La medición de la pobreza en América Latina”. En “Pobreza y necesidades básicas”. *Revista Comercio Exterior*, vol. 41, n° 5. México, mayo de 1992.
- Boltvinik, J (1992), “El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo”. En *Revista Comercio Exterior*, vol. 42, N° 4. México, abril de 1992.
- CEPA (1993), “Necesidades básicas insatisfechas. Evolución intercensal. 1980-1991”, *Documento de trabajo núm. 1*, Buenos Aires, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos/Secretaría de Programación Económica.
- Cortés, F. y R. M. Rubalcava (1982). *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*. México: COLMEX.
- Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2016), IPCBA. Febrero de 2016. Informe de resultados 976
- Dirección Provincial de Estadística y Censos -DPEyC- San Luis (2016), IPC San Luis febrero 2016.
- Estudio Graciela Bevacqua (2015), IPC GB, Informe mensual. Noviembre de 2015.
- Feres, J.P y Mancero, X (2001): “Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura”. CEPAL, División de Estadística y proyecciones Económicas. Santiago, Chile.
- Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas -FIEL- (2016), Parte N° 81 Valorización de la Canasta Básica Alimentaria y Canasta Básica Total.
- Gasparini, L., M. Cicowiez y W. Sosa Escudero (2012), *Pobreza y Desigualdad en la Argentina*. Temas Grupo Editorial. ISBN 978-987-1826-45-2
- Instituto de investigación social, económica y política ciudadana -ISEPCi- (2016), información disponible en página web recuperada el 28 de marzo de 2016, de <http://www.isepci.org.ar/>